

Una gran fiesta estamos viviendo en Agra. Todas las provincias de la Congregación están presentes en sus hermanas, en sus lenguas, en sus historias. Historias llenas de vida, valentía, riesgo y confianza en la Providencia de Dios.

Desde el primer día, las hermanas de la India nos han hecho sentir en casa, con su sonrisa, bailes, cantos, con la presencia cercana de sus alumnas, profesores, amigos. No tenemos palabras para agradecer su generosidad y la manera en que nos han ayudado a entrar en la profundidad de la dimensión misionera de la Congregación, despertando en nosotras una total admiración por nuestras hermanas que dejaron toda seguridad, cultura, lengua, familia, con la única certeza que Dios las acompañaba y la única fuerza de un amor que las impulsaba más allá de sus fronteras.

Los días 6 y 7 hemos recorrido la historia de Fundación de las diferentes provincias.

Al recorrer nuestra historia podemos ver los frutos de 200 años, pero sobre todo descubrir con admiración y gratitud nuestras raíces, de las cuales aprendemos la confianza y la entrega, pero sobre todo comprobamos una y otra vez que Dios no falla, que Jesús estaba esperándonos en cada lugar y que su promesa de “estar con nosotros todos los días hasta el fin de los tiempos” es una promesa cumplida.

Este encuentro nos despierta grandes retos, pues no podemos dar menos de lo que hemos recibido. Claudina no le puso precio, tiempo, cantidad a su respuesta. Simplemente, confiando en Dios, respondió con fidelidad a la historia que vivía. Creemos que ella, desde el corazón de Dios, nos bendice y nos invita a seguir ahí donde haya dolor, pobreza, ignorancia, violencia... para acompañar, levantar, restaurar, sanar al estilo de su Hijo Jesús.

No podemos dejar de mencionar la maravillosa noche cultural y la oración de la primera prioridad que nos han presentado las alumnas de las diferentes escuelas.

Seguiremos un par de días más, gozando el encuentro, la diversidad, la comida, los bailes, la oración en común...